

The background is a solid teal color. A large, stylized red shape, resembling a letter 'F' or a similar symbol, is centered on the page. Overlaid on the left side of this red shape is a white postage stamp graphic with a scalloped border. The stamp contains the title and author information. To the left of the stamp, there are several thin, black, wavy lines representing a postmark. The text on the stamp is in a serif font, with the author's name in a larger size than the title. Below the title, there is a horizontal line, followed by the preface and translation credits.

**Voltaire**

EL FILÓSOFO IGNORANTE

---

Prólogo de Fernando Savater  
Traducción de Mauro Armiño

fórcola

## **EL FILÓSOFO IGNORANTE**

**Voltaire**

**EL FILÓSOFO IGNORANTE**



## ÍNDICE

Prólogo de Fernando Savater .....	9
Nota de traducción .....	13

### **El filósofo ignorante**

I	Primera cuestión .....	17
II	Nuestra debilidad .....	18
III	¿Cómo puedo pensar? .....	19
IV	¿Me es necesario saber? .....	21
V	Aristóteles, Descartes y Gassendi ....	21
VI	Los animales .....	23
VII	La experiencia .....	24
VIII	Sustancia .....	25
IX	Límites estrechos .....	26
X	Descubrimientos imposibles .....	27
XI	Desesperación fundada .....	28
XII	Debilidad de los hombres .....	30
XIII	¿Soy libre? .....	30
XIV	¿Es todo eterno? .....	35
XV	Inteligencia .....	37
XVI	Eternidad .....	38
XVII	Incomprensibilidad .....	38

XVIII	Infinito .....	39
XIX	Mi dependencia .....	40
XX	La eternidad de nuevo .....	41
XXI	Mi dependencia de nuevo .....	43
XXII	Nueva cuestión .....	43
XXIII	Un solo artifice supremo .....	44
XXIV	Spinoza .....	47
XXV	Absurdidades .....	54
XXVI	Del mejor de los mundos .....	57
XXVII	De las mónadas, etcétera .....	60
XXVIII	De las formas plásticas .....	61
XXIX	De Locke .....	62
XXX	¿Qué he aprendido hasta ahora? ....	68
XXXI	¿Hay una moral? .....	68
XXXII	Utilidad real – Noción de la justicia ..	70
XXXIII	¿Es prueba de verdad el consenso universal? .....	74
XXXIV	Contra Locke .....	75
XXXV	Contra Locke .....	76
XXXVI	La naturaleza igual en todas partes .	80
XXXVII	De Hobbes .....	81
XXXVIII	Moral universal .....	82
XXXIX	De Zoroastro .....	83
XL	De los brahmanes .....	85
XLI	De Confucio .....	85
XLII	De los filósofos griegos y en primer lugar de Pitágoras .....	87
XLIII	De Zaleuco .....	87
XLIV	De Epicuro .....	88

XLV	De los estoicos .....	89
XLVI	Filosofía y virtud .....	91
XLVII	De Esopo .....	91
XLVIII	De la paz nacida de la filosofía .....	92
XLIX	Otras cuestiones .....	93
L	Otras cuestiones .....	94
LI	Ignorancia .....	94
LII	Otras ignorancias .....	95
LIII	Mayor ignorancia .....	96
LIV	Ignorancia ridícula .....	97
LV	Peor que ignorancia .....	98
LVI	Comienzo de la razón .....	98
Notas .....		101
Índice onomástico .....		131

## PRÓLOGO

# Voltaire, escéptico y militante

*Fernando Savater*

EMPECEMOS por constatar algo obvio y que sin embargo puede sonar paradójico: llamar a un filósofo «ignorante» es una redundancia. Desde sus orígenes, ser filósofo es asumir que uno no posee a «sofía», la sabiduría, sino que solamente aspira a ella con amor –«filía» no siempre correspondido. Ya de entrada se admite que no se es un «sofós», un sabio, sino sólo alguien que duda de los saberes establecidos y suspira por un saber verdadero, tan invulnerable a la duda como, ay, inalcanzable. El sabio sabe que sabe (o cree que sabe) mientras que el filósofo sólo sabe que no sabe... pero está seguro de que le gustaría saber.

No es cuestión de modestia, nada de eso, sino, al contrario, exceso de *ambición intelectual*: lo que el filósofo quisiera saber es algo tan vasto y esencial que desborda los conocimientos asequibles a nuestras limitadas capacidades de observación y experiencia. Por eso sus mayores triunfos se resuelven finalmente en fracasos, por eso ningún filósofo logra poner punto final a la filosofía... ni siquiera anular definitivamente a los filósofos que le han



precedido y que siguen presentes en su propia obra, dudosos y tenaces. Dedicarse de veras a la filosofía es renunciar a la resignación y a la paciencia, tan sabias. El filósofo es —y pido perdón por parafrasear a José María Pemán— un «divino impaciente».

10 La impaciencia de Voltaire iba por otro lado. A él no le desazonaba la ausencia de certezas definitivas y esenciales, sino la urgencia de acabar con los errores —de uno u otro tamaño— que obstaculizan el logro de una vida razonablemente dichosa y próspera para los humanos. Si alguien creyó firmemente (pese a su radical escepticismo) en el «*primum vivere, deinde philosophari*», ese fue Voltaire. Combinaba un agudo escepticismo respecto a la posibilidad de resolver de una vez por todas las grandes cuestiones con un optimismo militante sobre la mejora de los asuntos cotidianos: está a nuestro alcance lograr una vida más racional, más higiénica, mejor informada y menos cruel... si acabamos con prejuicios y supersticiones. Los filósofos deberían aplicarse a esta tarea y no a intentar resolver acertijos metafísicos que trascienden lo que un modesto mamífero como es el hombre puede abarcar.

Es precisamente el exceso de ambición y la presunción que la acompaña lo que ha hecho hasta hoy tan *ineficaces* a los filósofos. En un párrafo contundente de este libro, Voltaire traza un balance desolador: «Desde Tales hasta los profesores de nuestras universidades, y hasta los más quiméricos razonado-

res, y hasta sus plagiarios, ningún filósofo ha influido ni siquiera en las costumbres de la calle en que vivía. ¿Por qué? Porque los hombres se rigen por la costumbre y no por la metafísica. Un solo hombre elocuente, hábil y prestigioso podrá mucho sobre los hombres; cien filósofos no podrán nada si no son más que filósofos». No hace falta decir que Voltaire quiso siempre ser ese hombre elocuente e influyente y no uno más en la caterva estéril de los filósofos digamos «puros».

11

*El filósofo ignorante* aparece mencionado por primera vez en una carta de Mme. du Deffand a Walpole, fechada en 1767. Es lógico suponer que fue escrito el año anterior, es decir ya en la ancianidad del autor. Está compuesto de apuntes breves, a veces perentorios (estilo «no le des más vueltas») y a menudo irónicos, o mejor: sarcásticos. Ni siquiera Locke, al que admiró y veneró toda su vida, se salva de algunos zarpazos. Voltaire vuelve a defender su deísmo contra todo y contra todos (en especial contra actitudes como la de Spinoza, al cual sitúa perspicazmente del lado del ateísmo a pesar de hablar tanto de Dios). Para su mente práctica y ordenada, un Ser Superior que garantice el orden racional del Universo y la ley moral, pero sin mezclarse en querellas inquisitoriales ni absurdas supersticiones, es un servicio público intelectual de primera necesidad. Si por casualidad no existiera, deberíamos inventarlo y defenderlo nosotros —es

decir, los humanos que queremos vivir mejor— por razones de estricta utilidad...

12 En las últimas líneas, constata que el «monstruo» enemigo de la razón (al que no es difícil poner nombre y apellidos, aunque varíen a lo largo de la historia) sigue activo y por tanto quien defienda la verdad corre el riesgo permanente de ser perseguido por causa de ella. Sin embargo, a pesar de esa amenaza, no debemos permanecer «ociosos en las tinieblas». Es el mensaje final de alguien que permaneció activo y combativo hasta su último aliento.

SABEMOS que las partes esenciales de este pequeño ensayo fueron escritas por Voltaire verosíblemente a principios de 1766; publicado junto con otras piezas en ese año, probablemente en diciembre, cuando Voltaire ya ha cumplido setenta y dos años, en 1767 ya eran seis las reediciones de *Le philosophe ignorant*. Luego fue integrado, con el título de *Les Questions d'un homme qui ne sait rien (Las cuestiones de un hombre que no sabe nada)*, en los *Nouveaux Mélanges* del autor.

Para la traducción sigo el texto de *Le philosophe ignorant* incluido en el tomo de *Mélanges* de Voltaire preparado por Jacques van den Heuvel (Gallimard, 1961). En 1987, en *The Complete Works of Voltaire* apareció su edición crítica al cuidado de Roland Mortier, especialista del siglo ilustrado (reedición de la Voltaire Foundation, Oxford, 2000). En ella se sigue la edición príncipes de 1766, sin atender algunas variantes —además de los tres últimos capítulos, LVII, LVIII y LIX, eliminados a partir de 1767— introducidos por Voltaire; la más significativa, la del término «duda» de los títulos capitulares, que el filósofo sustituyó por «cuestión».

M. A.

## **El filósofo ignorante**

## Primera cuestión

17

¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué haces? ¿Qué llegarás a ser? Es una cuestión que debe plantearse a todos los seres del universo, pero a la que ninguno nos responde. Pregunto a las plantas qué virtud las hace crecer, y cómo el mismo terreno produce frutos tan diversos. Estos seres insensibles y mudos, aunque enriquecidos con una facultad divina, me dejan en mi ignorancia y con mis vanas conjeturas.

Interrogo a esa multitud de animales diferentes que en su totalidad tienen movimiento y lo comunican, que gozan de las mismas sensaciones que yo, que tienen una medida de ideas y de memoria junto con todas las pasiones. Saben todavía menos que yo lo que son, por qué son, y qué llegan a ser.

Sospecho, tengo motivos incluso para creer, que los planetas que giran alrededor de los innumerables soles que llenan el espacio están habitados por seres sensibles y pensantes; pero una barrera eterna nos separa, y ninguno de estos habitantes de otros globos se ha comunicado con nosotros.

En *Le Spectacle de la nature*<sup>1</sup>, el señor prior le dice al señor caballero que los astros estaban hechos para la Tierra, y la Tierra, así como los animales, para el hombre. Pero como el pequeño globo de la Tierra gira como los demás planetas alrededor del Sol; como los movimientos regulares y proporcionales de los astros pueden subsistir eternamente sin que existan hombres; como en nuestro pequeño planeta hay infinitamente más animales que semejantes míos, he pensado que el señor prior tenía cierto exceso de amor propio al presumir que todo había sido hecho para él; he visto que, a lo largo de su vida, el hombre es devorado por todos los animales si está indefenso, y que todos lo devoran también después de su muerte. Por eso me ha costado mucho trabajo concebir que el señor prior y el señor caballero fuesen los reyes de la naturaleza. Esclavo de todo lo que me rodea en lugar de ser rey, encerrado en un punto, y rodeado por la inmensidad, empiezo por buscarme a mí mismo.

## II

### Nuestra debilidad

Soy un animal débil; al nacer no tengo ni fuerza, ni conocimiento, ni instinto; ni siquiera puedo arrastrarme hasta la teta de mi madre, como hacen

todos los cuadrúpedos; sólo adquiero algunas ideas de la misma manera que adquiero un poco de fuerza, cuando mis órganos empiezan a desarrollarse. Esa fuerza aumenta en mí hasta la época en que, no pudiendo crecer más, disminuye día tras día. Ese poder de concebir ideas aumenta asimismo hasta su término, y luego se desvanece insensible y gradualmente.

19

¿Cuál es la mecánica que aumenta a cada instante las fuerzas de mis miembros hasta el límite prescrito? Lo ignoro; y quienes han pasado su vida buscando esa causa no saben más que yo.

¿Cuál es ese otro poder que hace entrar unas imágenes en mi cerebro, que las conserva en mi memoria? Quienes han hecho la experiencia lo han buscado inútilmente; todos estamos en la misma ignorancia de los primeros principios en que nos encontrábamos en nuestra cuna.

### III

¿Cómo puedo pensar?

¿Me han enseñado algo los libros escritos desde hace dos mil años? A veces nos entran ganas de saber cómo pensamos, aunque rara vez nos entren deseos de saber cómo digerimos, cómo andamos. He interrogado a mi razón, le he preguntado lo que es: esa pregunta siempre la ha dejado confusa.



## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abelly, Louis, 56  
Alberto Magno, Alejandro III de Macedonia, llamado, 55  
Aristóteles, 21, 66  
Arnauld, Antoine, 89  
Arquímedes de Siracusa, 34  
Bayle, Pierre, 49, 50, 53, 54, 83  
Carlomagno, Carlos I el Grande, llamado, 97  
Catón el Joven, Marco Porcio, 90  
César, Cayo Julio, 59, 96  
Chardin, Jean, 78  
Clarke, Samuel, 33, 34, 42, 47  
Collins, Anthony, 31, 33  
Confucio, 63, 85, 86  
Cromwell, Olivier, 82  
Cudworth, Ralph, 61  
Dampier, William, 75  
Descartes, René, 21-23, 51, 81  
Diágoras de Melos, 51  
Diógenes Laercio, 89  
Du Deffand, Marie de Vichy-Champrond, 11  
Duns Scoto, John, 93  
Ecolampadio, Johannes Hausschein, llamado, 93  
Empédocles de Agrigento, 47  
Epicteto, 90  
Epicuro, 47, 50, 88  
Esopo, 91  
Estratón de Lampsaco, 51  
Galileo Galilei, 65  
Gassendi, Pierre, 21, 23  
Goldast de Heiminsfeld, Melchior, 97  
Hesiodo, 36, 88, 93  
Hipócrates de Cos, 66  
Hobbes, Thomas, 77, 81, 83  
Homero, 22  
Horacio Flaco, Quinto, 88  
Jenofonte, 95  
Juliano el Apóstata, Flavio Claudio, 90  
Lambert, Johann Heinrich, 78  
Leopoldo I de Habsburgo, 25  
Licofrón de Calcis, 93

- Locke, John, 11, 31, 62, 66-68, 75-81
- Longo el Sofista, 25
- Lucano, Marco Anneo, 38, 72
- Luciano de Samosata, 91
- Luis de Francia, el Gran Delfin, primogénito de Luis XIV, 25
- 132 Luis XIV de Francia, 25
- Mahoma, 71
- Malebranche, Nicolas, 43, 89
- Mauricio de Nassau, 79
- Melanchton, Philipp, 93
- Nerón Claudio César Augusto Germánico, 97
- Newton, Isaac, 65, 80, 81
- Ovidio Nasón, Publio, 36
- Pascal, Blaise, 55
- Pemán, José María, 10
- Petronio, Cayo Arbitor, 88
- Pierre de Luxembourg, 98
- Pirrón, 51
- Pitágoras de Samos, 47, 87
- Platón, 47, 57, 83
- Pompeyo Magno, Cneo, 73
- Ptolomeo II Filadelfo, 73
- Rafael de Urbino, 22
- Shaftesbury, Anthony Ashley Cooper conde de, 83
- Spinoza, Baruch, 11, 47, 49, 50, 52, 53, 54, 81-83
- Tácito, Cornelio, 96
- Tales de Mileto, 10, 47, 54
- Tarquino el Soberbio, Lucio, 59
- Tomás de Aquino, 45, 93
- Tucídides, 95
- Virgilio Marón, Publio, 38
- Voltaire, François-Marie Arouet, llamado, 10, 11, 13
- Walpole, Horace, 11
- Witt, Johan de, 53
- Zaleuco, 87
- Zoroastro, 63, 71, 83, 84, 87

Este libro se terminó de imprimir el 23 de abril de 2010.

«Es ridículo pensar que una nación ilustrada  
es menos feliz que una nación ignorante.»

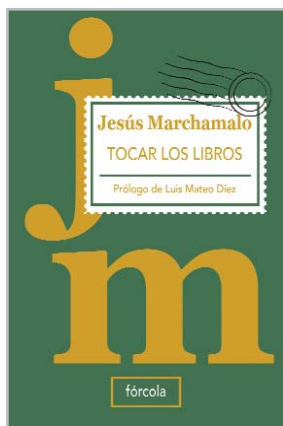
«Reflexiones para los tontos»  
*en Opúsculos variados*

Voltaire



## Singladuras En la misma colección

*Tocar los libros* hará las delicias de los amantes de la lectura y del libro, editores, bibliotecarios, libreros o lectores en general, bien sean bibliófilos bien bibliópatas. Un homenaje desenfadado y muy personal a la literatura y al mundo de los libros, que con cierto tono autobiográfico explora el territorio de las bibliotecas personales y nos redescubre el particular arte de la dedicatoria, tras el que late, más que el puro coleccionismo, una intensa pasión por la belleza.



## Señales

*Paseos sin rumbo*, un iluminador ensayo literario que indaga las mutuas referencias entre la literatura y el cine, despertará el interés tanto de los aficionados al cine contemporáneo más consagrado, desde Stanley Kubrick a Quentin Tarantino, hasta los amantes de las series televisivas de más éxito. Un libro que, desde lo fragmentario y errático, es digno heredero de la tradición encarnada por Charles Baudelaire o Walter Benjamin.



«Los lectores no se fabrican en serie.» *Si quieres... lee*, del escritor y poeta mexicano Juan Domingo Argüelles, es un alegato por el placer de la lectura y el amor a los libros. «La lectura es un enorme fracaso en la escuela y la universidad porque hemos hecho obligación del placer. Leemos, sobre todo y más que nada, para aportar un elemento de placer, alegría o felicidad a nuestras vidas.»



«Internet ha creado una nueva burocracia.» Carlos Eymar explora la doble condición de los funcionarios poetas, aquellos escritores que, reconciliados o no con su destino, no renuncian a sus sueños estéticos. «Las obras de Kafka o Pessoa, al igual que películas de culto como *Matrix* o *Brazil*, ejemplifican la guerra contra la burocracia o el control tecnológico de la Red emprendida por hombres aislados o escindidos.»



Para más información visítanos en  
[www.forcolaediciones.com](http://www.forcolaediciones.com)